

De la forma y maquetación no recuerdo bien cuánto salió de aquel día o ya del primer número, obra de la mano maestra de Javi Álvarez, tipo de letra incluido y ese aspecto... como industrial y oxidado que me encanta (y a no a pocos los echa para atrás por *viejuno*).

No sé si soltar un secreto o mejor callármelo, porque me avergüenza un montón... Cuando vi las primerísimas pruebas del nº 1, que tanto se había currado Javi, llamé a Corzo: “¡Pero qué es esto!, ¡qué maqueta!, destroza los textos”. - “¿Qué dices? Si es genial, modernísima. Tu gusto sí que está destrozado”. La forma de la revista me costó (poco) que me gustara (mucho). Rechazaba al primer vistazo algo que Antonio y Javi defendían y yo no acababa de comprender entonces: el discurso había cambiado con los tiempos nuevos y debía ser fragmentado y fragmentario; ya no se aguanta el razonamiento prolongado, sino los flashes cortos, etc, etc. No es nada nuevo ni novedoso, pero de 1998 estaban muy lejos los pequeños vídeos de *youtube* (2005), el *twitter* y sus 140 caracteres (2006) y no digo nada del *tiktok*.

Mariano Moyano hizo muchos años una maqueta brillante y creativa, hasta que hubo que ahorrar y despedirnos también de la imprenta (en el nº 69, 2015). Gracias al inmenso trabajo de Tomás, hoy la forma es muy buena, aunque más monótona y, sobre todo, el voluntariado de la revista *EducAR(NOS)* se ha hecho total. Sólo correos se empeña en cobrar. Internet hace el resto. La pandemia nos dejó subir a la web todos los *EducAR(NOS)* gratis y en color. De los dibujos de Álvaro ya no comento: sus ilustraciones son un privilegio y bien merecen una exposición, publicación o algo.

Digo para acabar lo que me alegra más de lo más: antes de casi todos los números nos seguimos reuniendo los mismos con alguna otra incorporación y con el mismo formato de *reunión sin forma*: un rato de charla entre amigos, contamos nuestras vidas, vivencias y opiniones – casi siempre geniales – sobre lo divino y lo humano y... “¡Venga, vamos!, ¿qué hacemos el próximo número?”.

Es lo único que veo imprescindible y que ha de seguir sí o sí. Me imagino que tendremos/tendrán otra reunión tan productiva como la de 1998 para sentar las bases de la nueva *EducAR(NOS)* desde el nº 101 y...

1 Con los pies en el suelo legislativo de lo oficial. Gracias a su autor

No me basta repasar los 99 títulos anteriores de *EducAR(NOS)*, ni verlos en mi ordenador, ni descargarlos íntegros y en color de nuestra web, donde aparecen según salen, recientes y calentitos como del horno. No, necesito volver a tocarlos uno a uno, hojearlos y olerlos de nuevo con paciencia e intentar recuperar *proustianamente* aquellas sensaciones de recogerlos, nervioso y expectante, del buzón de correos, y cada trimestre de 25 años.

Como los periódicos pasados de fecha, su aroma inicial ha desaparecido y se mezcla con el de la habitación y estantería donde los tengo todos primorosamente colocados. No me atreví a encuadernarlos por resultarme más manejables sueltos; puede que con el 100 tan redondo y emblemático, sea el momento de encuadernarlos en vistosos volúmenes y que ocupen merecidamente un lugar destacado en la biblioteca. Lo pensaré.

En cada ejemplar hay conocimiento, verdad y mucho trabajo creativo y artesano. Cada título es un alabonazo contra la indiferencia, un dedo en el ojo que provoca y convoca en la mejor tradición milanesa, fieles al clásico “*I care*” de la Escuela de Barbiana.

En 1997 fue muy natural despedir el entrañable *Boletín del MEM* (1982-1997), tras casi 16 años y 63 números trimestrales. Los nuevos tiempos imponían renovarse: cambiar de imagen, formato, enfoque y presentación. Acordamos elaborar monográficos con diferentes puntos de vista en secciones fijas de un nuevo y unánime *EducAR(NOS)*, tan freiriano: sin tratar de educar a nadie, sino juntos, compartir ideas, proyectos, experiencias, sentimientos, sueños... A mí me tocó *Lo oficial* por andar siempre entre



y jurídico, esta revista ha buscado siempre perseguir sus sueños sin despegarse

¡Y 100!

Alfonso Díez Prieto (SA)

el papeleo burocrático, como director de un Colegio Rural Agrupado y como sindicalista. No hubo discusión, aunque la sección no era precisamente la “alegría de la huerta”, dada la seca literatura del BOE, pero era necesaria.

cultura, educación, religión etc.) nos da una visión de la realidad más objetiva y auténtica; nos ilustra sobre el ser real de las cosas, sus orígenes, fundamentos, fines e intereses, aparte de cómo nos gustaría que fueran.

Pistas, en definitiva, de cómo podrían y deberían ser y cómo mejorarlas.

Un reto ilusionante en sintonía con el de cada uno en el nuevo proyecto. Leer mucho, manejar fuentes, documentarme bien, seleccionar, comprender, sintetizar, explicar con claridad, corregir, cambiar, eliminar, reducir y redactar con disciplina el texto final para ajustarlo al espacio previsto por el director. Las fechas de entrega se echan encima pronto y hay que luchar contra la pereza y recuperar la concentración entre más obligaciones. Un borrador, otro después y esa versión a punto de caramelo que no acaba de gustarte ni de cuajar o encajar: dejarlo “descansar”, como decía Horacio (que no es dormir), aunque a menudo se me durmiera algún texto...

Ya lo conté en la Bitácora de la web no hace mucho y aún pienso lo mismo. Si algo me queda por decir es *agradecimiento*, ya que con el añorado *Boletín*, con *Educación(NOS)* y, en particular,

con *Lo oficial*, no tengo más que deudas, por lo que me han permitido aprender para contarlo.

¡Cien números! ¡Enhorabuena a todos y todas y larga vida a *Educación(NOS)*!



Como en la mayoría de ámbitos de la vida, conocer las normas (leyes, decretos, órdenes, reglamentos, instrucciones, etc.) y cuanto se “cuece” en los sectores oficiales públicos y privados (administración, política, sociedad,

LO OFICIAL